

MATERIALES ETRUSCOS EN EL BAJO MAESTRAZGO (Castellón)

ARTURO OLIVER FOIX

Uno de los elementos más controvertidos debido a la falta de registros arqueológicos, dentro de los estudios de colonización durante la época ibérica, ha sido indudablemente el papel que jugó el elemento etrusco dentro de las complejas relaciones mediterráneas con la formación de la cultura ibérica en general y del arte ibérico en particular. Sin duda esta controversia se debe a la falta de datos seguros y directos de las relaciones entre Etruria e Iberia, que como podemos ver en el mapa (Fig. 1) son escasos, concentrándose sobre todo en el Ampurdan, alrededor de la colonia de Ampurias.

Ante ello nos encontramos dentro de la historiografía en puntos de vista muy diferentes, desde los que apoyan un panetrusquismo como fueron Schulten y lo es Blazquez, y los que niegan la presencia etrusca como es el caso de Bosch Gimpera y García y Bellido.

Ultimamente la historiografía ha dejado un poco de lado este tema, sobre todo en lo referente a las tierras valencianas, en donde lo poco que se ha escrito sobre ello ha sido para dar a conocer algunos materiales¹. Llobregat realiza un estado de la cuestión sobre el tema, dando un enfoque diferente en cuanto al planteamiento².

No pretendemos tampoco en las líneas que continúan dar una visión nueva ni aportar nuevas hipótesis ni teorías sobre esta problemática, ni menos, resolver ningún problema de los muchos que plantea; pero hemos considerado oportuno el mostrar una serie de materiales identificados en los últimos años en las prospecciones y excavaciones realizadas por nosotros en la comarca del Baix Maestrat, dentro de un proyecto del SIAP.

1. A. FERNANDEZ, A. RIBERA, *Anforas etruscas en el País Valenciano*, en II Congreso Internacional Etrusco. Florencia, 1985 (en prensa).

2. E.A. LLOBREGAT, *Iberia y Etruria: notas para una revisión de las relaciones*, en Lucentum I. Alicante 1982, págs. 71-91.

Esta comarca es la más cercana de todas las valencianas al delta del Ebro. Su estructura geográfica se compone de llanos litorales y prelitorales separados por sierras de componente catalana que en dirección NE-SO atraviesan la comarca. Por otra parte las cuencas de los ríos presentan un componente ibérico, comunicando la costa con el interior, Bajo Aragón, en dirección NO-SE. Es por tanto una comarca con facilidad de comunicación en todas direcciones.

En ella desde el siglo VII a. de J.C. se desarrolla un habitat indígena que recibe a través de la costa las importaciones de toda la *koiné* mediterránea, desde los fenicios, que son los primeros en tomar contacto con esta zona, pasando por los masaliotas y ampuritanos, los púnicos y los romanos.

De las muestras que nos han dejado estos pueblos, es el de los productos etruscos que vamos a ver en el presente trabajo.

PUIG DE LA NAU, Benicarló

Yacimiento situado en la ladera de una colina que se levanta en medio del llano litoral de Vinaròs-Benicarló a 4 kms. de la línea de costa. Este yacimiento tiene su inicio a finales del siglo VII a. de J.C. como demuestran los niveles inferiores de algunos recintos, en donde tan sólo localizamos cerámica a mano y las primeras importaciones fenicias. El nivel más espectacular del yacimiento es el correspondiente al siglo V a. de J.C. ya que se encuentra en un perfecto estado de conservación. A finales del siglo V a. de J.C., el asentamiento sufre el abandono, no violento, por causas desconocidas.

El asentamiento presenta una serie de estancias y calles que para su excavación reciben el nombre de recintos. En algunos de ellos se han localizado restos de cerámica etrusca.

— Recinto 10, Nivel III. Borde de ánfora que se asienta directamente al cuerpo, diferenciando por un resalte y un ángulo que forman el cuerpo y el borde. Pasta amarilla porosa. Partículas de cal y mica. La superficie interior es anaranjada. Deja las manos sucias al tocarla. Diámetro máximo del borde 13 cm. Altura 2'2 cms. Grosor máximo 1'1 cm. (Fig. 2, 5).

— Recinto 24, Nivel I. Borde de ánfora que se asienta directamente al cuerpo, diferenciándose por el resalte y el ángulo que forma el cuerpo y el borde. Pasta amarillenta marrón. Desgrasante cálcico, partículas de augita y de mica de escaso calibre. Pasta porosa de tacto arenoso. No podemos calcular el diámetro máximo. Altura máxima del borde 2'2 cm. Grosor 1'1 cm. (Fig. 2, 1).

Estos dos bordes los podemos clasificar dentro del tipo 4 de Py³ y del grupo F de Marchand⁴. El primero aunque la forma entraría dentro de este grupo, por la pasta debería corresponder a la serie B y no a la A, pertenece el grupo F. El segundo lo podemos encuadrar pues, dentro de la serie A grupo F. Py le da una cronología del 550-450 a. de J.C., con una perduración de algunos frag-

3. F. PY, M. PY, *Les amphores étrusques de Vaunage et de Villevieille (Gard)*, en *Mélanges de l'École Française de Rome* 86. Roma 1974, págs. 141-254.

4. G. MARCHAND, *Essai de classification typologique des amphores étrusques. La Monédière, Besan (Hérault)*, en *Documents d'Archéologie Méridionale* 5. Aix en Provence 1982.



Fig. 1. Dispersión de los materiales etruscos en España y en el Bajo Maestrazgo.

mentos hasta el 400 a. de J.C. En la Monédière de Bessan (Hérault, Francia), se data en el último cuarto del siglo V a. de J.C. e inicios del IV a. de J.C.

— Fragmentos de borde de las mismas características de pasta que el anterior, aunque su forma no corresponde a ella, ni tampoco a ninguno de los tipos identificados por Py o Marchand, aunque se acerca dentro del tipo 4 de Py. La característica principal es el abombamiento de la panza inmediatamente después del borde. Diámetro máximo desconocido. Altura máxima del borde 2'5 cm. Grosor máximo 1'3 cm. (Fig. 2, 2).

— Fragmentos indeterminados de panza de las mismas características que los bordes arriba indicados.

La cronología de estas cerámicas etruscas está de acorde con el conjunto cerámico del yacimiento tanto con las cerámicas ibéricas como con el resto de las importaciones, de las que las cerámicas áticas de barniz negro y de figuras rojas son muy significativas e indicadoras para la datación.

EL VILARROIG, La Jana

Yacimiento situado en el llano prelitoral de La Jana-Sant Mateu, al borde de una antigua laguna actualmente desecada y puesta en cultivo. Prácticamente se encuentra en llano. Se sitúa cerca de la vía Augusta que atraviesa esta zona. Está ubicado a 23 km. en línea recta de la costa, encontrándose prácticamente unida a ella a través de la carretera nacional 232, Vinaròs-Victoria.

Este yacimiento está sin excavar, aunque se realizó una cata de prospección hace unos años, dando como resultado un habitat correspondiente al siglo V a. de J.C. que parece que sufre una destrucción por incendio en algún sector. En superficie se recogieron cerámicas de barniz negro áticas y de figuras rojas datables a finales del siglo V a. de J.C. También se ha recogido un borde de un ánfora Vuillemot R-1, y uno de un ánfora etrusca, por D. Matías Morte.

— Fragmento de borde de ánfora, forma almendrada con un reentrante en la parte inferior del borde. Pasta marrón. Desgrasante de pequeñas barras de augita, micaceo y cálcico. Pasta granulosa, tacto arenoso. Dentro de la clasificación de Py estaría dentro del tipo 4, con paralelos en Villevieille (Gard). Py da una cronología del 550 al 400, con un momento algido entre el 525-450. (Fig. 2, 4).

ELS BARRANCS, Peñíscola

Yacimiento situado en el término municipal de Peniscola, en la entrada del corredor de Santa Madálena-Alcalá, desde donde se domina todo este paso natural y el llano litoral. Está a 5 kms. de la costa.

Este asentamiento se puede encuadrar dentro del Ibérico Antiguo, siglo VI a. de J.C. según nos indica el material: copa samia, producciones meridionales del siglo VI, ánfora Vuillemot R.1 y un plato tripode fenicio. También se ha localizado un borde de ánfora etrusca. El asentamiento presenta un sólo nivel de ocupación.

— Cata 2, N.II. Fragmento de borde de ánfora, forma almendrada. Pasta compacta con engobe amarillento en superficie. Desgrasante cálcico y micaceo. Color de la pasta gris oscura. (Fig. 2, 3).

Tipológicamente se encuadra dentro del tipo 3A2, con una cronología del siglo VI, según Py. Marchand para la Monédière da el último cuarto del siglo VI.

ELS TOSSALETS, Alcalá de Xivert.

Sobre un pequeño montículo que se levanta en medio del llano litoral de Alcossebre-Torreblanca, se ubica un asentamiento ibérico del que tan sólo tenemos material de superficie. Dista de la costa 2 kms. Actualmente el yacimiento se encuentra en muy mal estado ya que se ha realizado una carretera que sube a lo alto de la colina con el fin de urbanizarla. En superficie se recogió un fragmento de un *kantarhoi* de *buchero nero* etrusco.

— Superficie. Fragmento de *kantarhoi* de *buchero nero* etrusco. Parte de la carena del cuerpo y asa de sección recta en el interior y ovalada en el exterior. Pasta gris oscura desgrasante cálcico. Pasta muy depurada, dura y bien levigada. Superficie pulida en la que se aprecia el espatulado. La superficie es, más clara que la parte central de la pared.

Al ser un pequeño fragmento no lo podemos identificar dentro de ningún tipo de las tipologías existentes para los *kantarhoi* de *buchero nero* etrusco. La cronología que le damos es la general de los *kantarhoi* de este tipo. (Fig. 2, 6).

Aunque no perteneciente a la comarca del Baix Maestrat, pero dentro del mismo encuadre geográfico, tenemos la Moleta del Remei de Alcanar (Montsia, provincia de Tarragona), a 10 km. del Puig de la Nau de Benicarló, y a 3 del río Senia, línea divisoria entre la comarca del Montsia y del Baix Maestrat. El asentamiento se encuentra en la cima de una colina que está a 4 km. de la costa. En las excavaciones que al principio de los años 60 realizó Pericot y Ripoll, se localizó un fragmento de *kantarhoi* de *buchero nero* etrusco⁵. En las excavaciones que está llevando la Universidad de Barcelona, dirigidas por R. Pallarés, F. Gracia y G. Munilla⁶, se han vuelto a localizar varios fragmentos de *kantharoi* de *buchero nero* etrusco en los niveles inferiores del asentamiento. El de las campañas de Pericot y Ripoll fue dado a conocer fuera de su contexto arqueológico, ya que las campañas que realizaron no fueron publicadas nunca.

Según algunos autores, las relaciones de la Península Ibérica con Etruria, arrancarían de la compleja y todavía no bien definida trama comercial que en el Bronce Final se inicia en el Mediterráneo occidental. Así Ruiz Galvez, indica una relación de Etruria a través de Cerdeña con la Península a través de un comercio de chatarras que proveiría de materia prima los talleres de Etruria a la vez que

5. E. SANMARTI, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*, en Ampurias 35. Barcelona 1973, pág. 221.

6. Agradecemos a los directores de la excavación, la información sobre el yacimiento, ya que éste está en período de estudio.

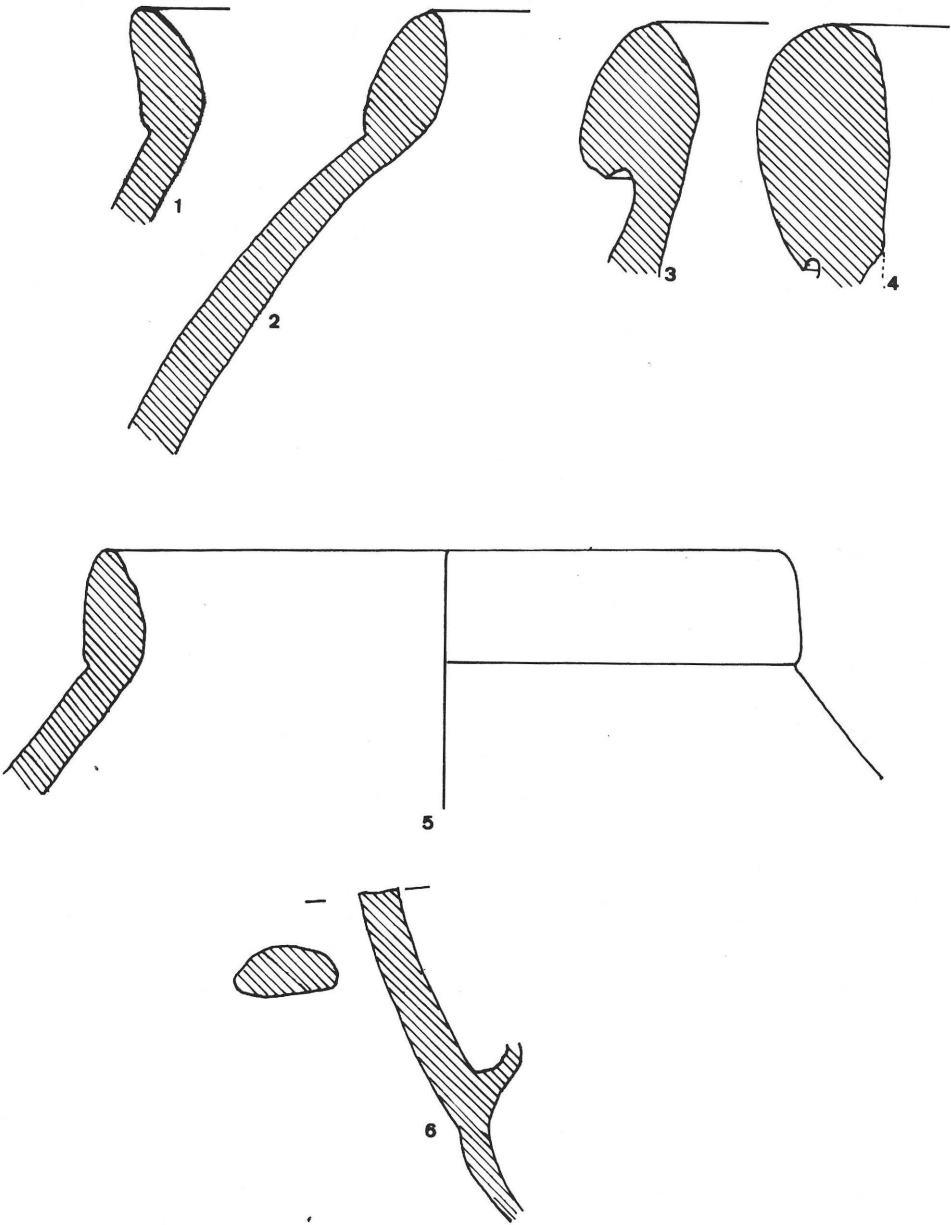


Fig. 2. 1,2, Puig de la Nau, Benicarló. Recinto 24, N.I. 3, Els Barrancs, Peníscola. 4, El Vilarroig, La Jana. 5, Puig de la Nau, Benicarló. Recinto 10, N.III. 6, Els Tossalets, Alcalà de Xivert.

ésta ampliaría sus mercados⁷. Ello se daría durante el siglo IX y VIII, encontrándonos que en el VIII prácticamente el comercio sardo se encontraría en manos de los fenicios.

Para Maluquer la presencia etrusca sería anterior en esta zona a la griega, habiendo un estrecho contacto entre el levante peninsular y Etruria⁸. El comercio etrusco sería sustituido según este autor por el griego.

Para Lilliu los talleres metalúrgicos occidentales del Bronce Final disminuirían al ser sustituidos por el comercio fenicio, púnico y etrusco⁹.

En cuanto al material arqueológico que nos indique una relación de la Península con la zona de Etruria, es escaso. Las fíbulas *ad occhio* y las espadas tipo del *Monte Sa Idda* son los elementos que nos relacionan la península de la zona de Etruria¹⁰.

Indudablemente el material que encontramos en nuestra zona nada nos hace relacionar unos tempranos contactos con el Mediterráneo central y menos aún con la zona etrusca.

La presencia etrusca en el Baix Maestrat se extiende desde finales del siglo VII a. de J.C. o inicios del siglo VI a. de J.C., hasta finales del V a. de J.C., cronologías que vienen marcadas por los *kantarhoi* a los que Sanmartí les da una cronología que iría del 625, momento de la aparición de esta producción, y el 580 o algo más tarde, momento en que se cree dejó de exportarse este producto. Las últimas muestras de este comercio quedarían marcadas por las ánforas del Puig de la Nau que se datan a finales del siglo V a. de J.C., datación dada por una parte por las propias ánforas y por otra por las cerámicas de importación ática estratificadas con ella.

Uno de los grandes problemas que rodea la presencia de estas producciones es la comercialización del producto, si las importan directamente los propios etruscos o si provienen por vía de otros intermediarios. Las posiciones están encontradas entre los diferentes investigadores, entre los que opinan que los etruscos tendrían marina propia como es el caso de Gran Aymerich¹¹ o Villard¹², y los que opinan que los productos llegan por intermediarios concretamente los focenses, como es el caso de Sanmartí y Morel¹³. Para este último autor, ello está probado ya que las primeras muestras etruscas se dan con las primeras griegas, no habiendo ninguna muestra etrusca anterior al 600, fundación de Masalia, lo máximo con registros esporádicos. Para G. Colonna, los productos etruscos son «una simbiosis estrecha del comercio samio-focense-masalota»¹⁴.

7. M. RUIZ GALVEZ, *Navegación y comercio entre el Atlántico y en Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce*, en Trabajos de Prehistoria 43. Madrid 1986, pág. 38.

8. J. MALUQUER, *La necrópolis paleoibérica de «Miamas en Santa Bárbara»*, Tarragona. Barcelona 1987, pág. 39.

9. G. LILLIU, *La civiltà dei sardi*. Torino R.A.I. 1983.

10. RUIZ GALVEZ, *Navegación...*, citado, pág. 38.

11. J.M.J. GRAN AYMERICH, *Presencia etrusca en el Mediterráneo Occidental*, en Simposio de Colonizaciones. Barcelona 1971.

12. F. VILLARD, *Les cantharoi de buchero et la chronologie de commerce etrusque d'exportation*, en Latomus III. Bruselas 1962.

13. J.P. MOREL, *Le commerce etrusque en France, en Espagne et en Africa*, en XII Convegno di Studi Etruschi e Italici. Florencia (1979) 1981. SANMARTI, *Materiales...*, citado.

14. G. COLONNA, *Basi conoscitive per una storia economica dell'Etruria*, en Annali dell'Ist. Ital. di Numismatica suppl. 22. Roma 1975. pág. 10.

Para la zona estudiada parece ser que esta relación no puede darse si aceptamos para los *kantarhoi* la cronología dada por Sanmartí, ya que la presencia griega proveniente de Masalia, concretamente, no se da más que a partir del 575 a. de J.C., tal y como indican la copa samia, el buchero nero masaliota, las ánforas pseudojonias y las masaliotas. Por tanto estos *kantarhoi*, en el estado de la cuestión de la investigación, actualmente no los podemos relacionar con el comercio masaliota.

A finales del siglo VII e inicios del VI, la zona está comerciando en medida bastante considerable con el círculo fenicio del estrecho tal y como indican las ánforas Vuillemot, R.I., los platos tripodes, las orzas, toda producción meridional. Que los *kantarhoi* llegasen a la zona por medio de este comercio no sería de extrañar ya que como hemos visto según Ruiz Galvez, el comercio de Cerdeña en el VIII ya se encontraba en manos de los fenicios, ya que están fundadas las primeras colonias. Por otra parte, la presencia de los *kantarhoi* de buchero nero en la colonia fenicia de Ibiza está comprobada¹⁵, considerando además que Ibiza es un puerto de escala entre el Mediterráneo Central, el sur peninsular y el norte de África, hacia la costa del levante peninsular. Luz a este problema vendría dada por el estudio de la estratigrafía en que se dieron los últimos hallazgos del *kantarhoi*, en la Moleta del Remei, ya que según parece se encuentra en un nivel en donde el material que lo acompaña está hecho a mano y el único a torno que se da es el fenicio¹⁶. La poca cantidad de material etrusco de esta primera época no nos hace pensar por otra parte, en que hubiera establecido un comercio directo con Etruria.

Más compleja es la relación que hay entre los hallazgos del siglo VI y V a. de J.C. del material etrusco y su forma de comercialización, ya que por ejemplo en el siglo VI encontramos un comercio masaliota, un comercio púnico y un posible comercio indígena del sur peninsular. En el siglo V, el comercio se queda limitado al griego y al púnico, por lo que el material etrusco de esta época pudo haber venido o bien a través del comercio masaliota como ocurre en el ampurdan y en el Midi Frances según Villard, que podría ser lo más lógico, o también podrían seguir viniendo a través del comercio púnico, ya que no hay que olvidar las buenas relaciones de Cartago con Etruria en este momento del siglo VI y V. Tampoco en esta época consideramos que hubiera un comercio directo con los etruscos, ya que la cantidad de material sigue siendo escasa.

Por otra parte tenemos la hipótesis lanzada por algunos autores de que los productos griegos eran comercializados por los púnicos, cosa poco probable a nuestro entender debido al grado de helenización que algunos asentamientos ibéricos presentan, no sólo en cuanto a material sino también en cuanto a ideología y creencias. Ello nos llevaría por otra parte a un monopolio del comercio de todo el Mediterráneo central, el africano, el griego y el etrusco. Los registros arqueológicos hay que ponderarlos a lo largo de toda la costa.

La presencia tardía de los productos etruscos que viene indicada por las ánforas del Puig de la Nau de Benicarló, nos indica que la presencia de los productos

15. B. COSTA RIBAS, C. GOMEZ BELLARD, *Las importaciones cerámicas griegas y etruscas de Ibiza*, en *Melanges de la Casa de Velázquez* XXIII. Madrid 1987, págs. 31-56.

16. Conferencia de F. Gracia y G. Munilla, en *Tribuna Arqueológica*. Barcelona 1988.

etruscos es más duradera de los que se creía, en la Península Ibérica, de la misma cronología son las ánforas del Cabanyal-Malvarrosa de Valencia. Para Gallet de Santerre la proyección económica de los etruscos en la Península Ibérica, duraría tan sólo hasta el segundo cuarto del siglo VI durante el cual cedió la zona de influencia a los focenses¹⁷, cosa que parece desmentida a raíz de los últimos hallazgos.

Una relación con el mundo etrusco, sino un contacto directo, se ha querido ver en los broncees que se dan en los asentamientos del Ibérico Antiguo, sobre todo en las necrópolis, es el caso de las cadenas terminadas con las bolitas y las figuras de animales, toros y aves sobre todo.

Para Maluquer la presencia de estas cadenas se relaciona con la cultura de Finocchito de Sicilia y en la propia Etruria, por lo que habría que plantearse según él la procedencia de estos productos y su origen¹⁸, ya que estos productos son una clara relación con el mundo etrusco.

Aunque la influencia de los broncees etruscos en la toreutica ibérica parece estar mostrada¹⁹, así como posiblemente en algunos puntos del arte ibérico en general²⁰, consideramos que ello es debido a una tendencia mediterránea que desde el oriente se va desarrollando hasta occidente, unificando y relacionando algunos campos artísticos de las culturas circunmediterráneas.

Un elemento de bronce que en otro tiempo hubieramos podido considerar etrusca o de influencia etrusca, es una copa de bronce con asa móvil encontrada en el Puig de la Nau, Recinto 8. El tipo de enganche del asa con la copa se podría paralelizar con los enganches de los recipientes de bronce acanalados que se dan en centroeuropa y que se consideraban etruscos, aunque Boulomie ha demostrado su origen controeuropeo y no etrusco²¹. Sin detrimento de que otros productos de toreutica encontrados en Francia y que nos señalan la vía de Etruria hacia la zona del estaño de Bretaña y Cornualles²². Los trabajos de bronce durante el ibérico antiguo están técnicamente muy logrados como podemos ver en las fíbulas de producción peninsular, por lo que hay que pensar que los mismos talleres que fabrican las fíbulas anulares hispánicas, por ejemplo, pueden perfectamente producir otros tipos de bronce. Lo que si parece claro es que se produce en un centro muy concreto o por lo menos en talleres muy relacionados, ya que los parecidos de los carneros y aves, por citar un elemento de ellos, es muy grande.

17. H. GALLET DE SANTERRE, *A propos de la ceramique grecque de Marseille*, en *Revue des Etudes Anciennes* LXIV. 1962, pág. 387.

18. J. MALUQUER, *La necrópolis paleoibérica de «Mas de Mussols», Tortosa (Tarragona)*. Barcelona 1984, pág. 88.

19. G. NICOLINI, *Les bronzes figurés des sanctuaires iberiques*. Paris 1969.

20. J.M. BLAZQUEZ, *Las raíces clásicas de la cultura ibérica. Estado de la cuestión. Últimas aportaciones*, en *Archivo Español de Arqueología* 52. Madrid 1979, págs. 141-165.

21. B. BOULOMIE, *Les cistes a cordons trouvées en Gaule (Belgique, France, Suisse)*, en *Gallia* 34. Paris 1976, págs. 1-30.

22. S. BOUCHER, *Importation étrusque en Gaule à la fin du VII siècle avant J.C.*, en *Galia* 28. Paris 1970, págs. 193-206.